

COLECCIÓN LIBRO PEQUEÑO: I

RICARDO BOGRAND

# Perfil de la Raíz



EDITORIAL AMÉRICA NUEVA  
MÉXICO, D. F., 1956

Con este volumen de poemas recogidos en el título *Perfil de la Raíz*, la EDITORIAL AMERICA NUEVA inaugura la COLECCION LIBRO PEQUEÑO.

*Perfil de la Raíz*, enumera en sus páginas parte de la obra poética de Ricardo Bogrand, joven escritor y poeta centroamericano.

Bogrand es originario de la república de El Salvador y pertenece a la generación—quizás— más talentosa, y a ratos viril, que se puede observar en la historia de la literatura salvadoreña; generación esa que desde algún tiempo a la fecha se viene sublevando contra las modas regresivas dentro del arte y la literatura de aquel pequeño país, pero que en cambio, acorde con nuestros días, tiende sus brazos hacia el hombre que lucha por la paz y la justicia, y se preocupa socialmente por el progreso de la patria.

Leyendo *Perfil de la Raíz* se entiende por qué Ricardo Bogrand pertenece a la generación de literatos y artistas responsables que empiezan a

PERFIL DE LA RAIZ

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS  
DE ACUERDO CON LA LEY, POR  
EDITORIAL AMÉRICA NUEVA, 1956.

IMPRESO EN MÉXICO.—IMPRESORA JUAN  
PABLOS. DONATO GUERRA S.—MÉXICO, D. F.

COLECCIÓN LIBRO PEQUEÑO: I

RICARDO BOGRAND

## Perfil de la Raíz

*Para Jorge  
Cornejo, con la  
cordial amistad y  
afecto,*

*R. B.*  
*Ricardo Bogrand, 25 de Mayo 2001.*

EDITORIAL AMÉRICA NUEVA  
MÉXICO, D. F., 1956

Ricardo Bogrand es un poeta joven salvadoreño. Su poemario *Perfil de la raíz* nos hace recordar un lejano libro de Luis Cernuda: *Perfil del aire*. Sin embargo, son dos realidades distintas. En su dedicatoria, el joven poeta confiesa su origen agrario y su pasión proletaria. Eso es significativo: su voz es desnuda y elemental; con ella definiendo su pasión de libertad, su amor a las grandes causas. Se rebela ante la gris realidad de su patria (la misma en todos nuestros destrozados pueblos latinoamericanos) y clama:

*"Niño de El Salvador,  
niño gris de mi patria:  
por tu rostro, mañana,  
flamearán las banderas".*

La situación que viven nuestros indígenas le conmueve hondamente. Utiliza su verde, naciente voz, para expresarlo:

*"...para ti aún no empieza  
el maíz a echar nombre".*

El desamparo en que agoniza la niñez de su patria también le interesa como un motivo para el canto:

*"Niño de luz amarga,  
de cien años,  
de piedra".*

Son temas de desgarrada actualidad social los que canta Ricardo Bogrand en su *Perfil de la raíz*: les tra-

hajadores explotados, los niños en la miseria, los pueblos nuestros sin futuro, uncidos a un modo de vida postizo y brutal, colonial y zoológico. Para el joven poeta, por eso, la realidad es como "cementerio palpitante / que gime en cada hombre", mal gobernada por "generales resinosos y áridos", enemigos del pueblo y de la cultura.

Desea Bogrand que la poesía marque una hora libre auténtica. Eso es correcto; el poeta debe luchar junto a su pueblo en las grandes tareas libertarias que nos señala nuestro tiempo. Pero no bastan las solas intenciones: si el poeta pretende hablarle a su pueblo como tal, deberá poseer una calidad expresiva, un verdadero don para el canto. Bogrand inicia hoy su marcha y posee entusiasmo. El futuro nos dirá lo que logre su voz definitiva.

La actual etapa poética de Ricardo Bogrand se caracteriza por su desolación. El mismo lo confiesa en su poema *Distancia del hombre doliente*:

*"No tengo conción propia en mis niñas sangrientas,  
hasta la tarde mía es una tarde ajena,  
mis pasos en el polvo no descalzan sus huellas,  
la brisa no me enciende la voz ni la palabra".*

Sin embargo, desea superarse, y pugna, y se desespera:

*"Quiero mi mundo,  
mi propia imagen,  
el vertical encuentro con mi esencia".*

Nosotros hacemos nuestros sus deseos: que marche hacia adelante, que logre gobernar su lenguaje, que conquiste el ancho mundo virgen de la poesía. Si posee vocación y temple verdadero saldrá finalmente airoso en esta lucha con la palabra, con su misterio, con su oscura y a la vez resplandeciente realidad.

RAUL LEIVA

A MARÍA DEL CARMEN QUINTANILLA  
y JOSÉ ANTONIO APARICIO, origen agrario de mi raíz proletaria.

Con Ellos

El corazón era un pájaro...

¿Recuerdas tú, Rosario?  
¿Recuerdas mis harapos escondiendo mis sueños?  
¿Recuerdas mi juguete de niño pobre,  
mi estómago vacío  
y mi rostro destruido?  
¿Recuerdas aquel carro que me dió un presidiario?  
¿Aquellos campesinos que morían  
sin nombre,  
sin cosechas  
y sin lágrimas?  
Yo estaba con ellos.  
Sali de ellos  
con mis dedos descalzos.

¿Recuerdas cuando el polvo nos cerraba  
los ojos  
entre los jornaleros  
que mordían la tierra



abriéndole camino a los finqueros?  
Yo estaba con ellos.  
Salí de ellos  
con mi cuerpo menudo  
y mis manos antiguas,  
traicionadas  
y hambrientas.

¿Recuerdas a mi abuelo con su carreta rota  
fletando café ajeno de la finca  
hasta el puerto?  
¿Recuerdas a mi padre, leñador  
silencioso,  
arrastrado entre bueyes  
por un toldo de troncos?

Vine para contar la historia de los hombres  
que mueren  
con la risa desnuda,  
con la voz apagada,  
con las frentes desiertas.

¿Lo recuerdas, Rosario?  
¿Y tú, Felipe?  
¿Y tú, Pablo?  
¿Lo recuerdan?

Nada ha cambiado, hermanos.  
Nada, sino los nombres de los que ahora mueren.  
Nada, sino los rostros ahumados  
de los mismos verdugos.

¿Lo recuerdan...?

M a d r e

Y no tenía el llanto  
ese frescor de almendra...

Sola,  
sobre los tallos,  
caminaba la niebla.

Madre, bajo tus besos,  
bajo tu abrazo blanco,  
en tu regazo calla  
mi buscar las distancias.

Una vez yo le dije  
a mi estación de asombros:  
prepararé una ruta,  
un adiós,  
un recuerdo  
para fundir el grito  
de mi raíz  
y huella.

He seguido esperando  
mi dualística ausencia,  
y hay una voz que atrae su semilla  
a la tierra.

Madre, sobre mi angustia,  
sobre mi sed de adioses  
ha caído tu larga mirada.

He zarpado mis barcos  
hacia todos los puertos  
imaginando rumbos  
de soledades viejas.

Hoy que germina roja  
una nueva simiente,  
que se vació mi canto  
en mi vaso de espera,  
que asoman los tentáculos  
de otros inviernos verdes.  
Quizá sea hasta ahora  
que están  
mis pies en tierra.

G e r a r d o B a r r i o s,  
ha Emigrado el Cafeto...<sup>1</sup>

<sup>1</sup> General Salvadoreño (presidente de la República de El Salvador en 1859) que introdujo el cultivo del café en su patria. (N. del E.).

Tienes flor, tienes sangre,  
tienes lo que otros tienen  
suelo, de mil edades disueltas  
y enfermas.

Pueblo, raíz y copa destrenzada y desierta.  
Tienes lo que otros tienen para después  
de muertos.

No volvió el nuevo viento  
cafetal, explotado.  
No elevó el mismo canto natural desatado.  
No pisó la hojarasca propia  
como las manos.

Desde el indio hasta el indio  
se extienden los veranos.  
Para tu cruz, aurora,  
pedernal,  
rojo tiempo.

Para tu flor amarga solitaria y volcada.  
Para tu infancia, raza, que perdiste  
tu raza.

Para tu mano abierta, proletario:  
nuevo árbol de señas hacia todos los surcos.  
Para ti, mujer ebria de miseria  
y de rezos,  
para ti, aún no empieza  
el maíz a echar nombre.

Yo vi una tarde roja, como las tardes nuestras,  
al cafeto fugarse  
sobre su nueva siembra...  
después, sobre el ocaso  
los ranchos,  
los labriegos  
desfilaron hambrientos.

Desde entonces despierta bajo cada crepúsculo  
para indicar la ruta de los granos ajenos  
la voz amarga y grave  
con la misma protesta:  
Pueblo, raíz y copa destrenzada  
y desierta,  
tienes lo que otros tienen  
para después de muertos.

## Cantata Para un Pueblo sin paz

*"Nuestro día, hombres de América  
inda, ha de llegar también".*

*Alberto Masferrer.*

Pueblo, sobre tu siembra  
va desfilando el tiempo.

Columna abierta,  
ardiendo,  
enfermedad de seres arrastrando  
trastornos,  
envolviendo y dividiendo palabras grises,  
desterrando vegetaciones de fuego.

Cadáveres:  
altura del dolor en cristales humeantes.

Pueblo, sólo hay un monumento:  
tu miseria.  
Esta camisa ennegrecida de tu rincón hundido,  
el tronco  
en vertical a la esperanza.

Esta aurora perdida entre lavas.  
Esta mano que oprime la garganta  
hasta pulsar la queja.

Este rostro de mundo,  
pequeño mundo en sombras dislocadas de antorchas.  
Ventana de la sed.  
Vía sin soles en plomos y gritos iracundos.

Sobre todas las edades cayó la misma sílaba.  
Sobre todas las palabras enfiladas  
en los olvidados diccionarios,  
sobre todas las tumbas de los soldados en destierro,  
sobre las legiones de emigrantes hambrientos,  
sobre las frentes marchitas,  
lesionadas  
y surcadas de abismos de los poetas;  
sobre la línea interminable de prisiones  
se alzó  
y sigue ardiendo  
esta palabra, columna en tres diamantes: PAZ.

Hubo un vocablo eterno  
y alguien con voz hundida y torpe  
dijo una vez: HERMANO.

Creo en la paz, en su palabra virgen,

creo en todo su surco de letras derretidas,  
creo en todo lo que viene del mundo del humano,  
creo en todo  
pero también no creo en nada,  
pero también el grito no se escucha  
en esta selva enmohecida de palabras baratas.

Creo en la miseria humana  
en la estamos palpando con los dedos audaces.

Creo en la voz de América  
pero en la voz que no ha surgido todavía  
hecha fuego,  
fundida en lucha,  
que no vendrá de lo alto,  
de la nube  
y del ala,  
vendrá del cementerio palpitante  
en que gime cada hombre.

Señora de los siglos  
por los siglos rasgada:  
¿dónde empezó tu vientre a parir soles?  
¿de dónde viene, América,  
tu legión de soldados invencibles?  
¿Por qué hay sepulturas abiertas  
con las palas de sombra



de rudos tiranuelos?  
América, ¿dónde surgió tu margen de victorias  
y adioses?

Bolívar y Martí  
cierran toda respuesta,  
Morelos, San Martín  
y los otros quijotes  
responden al llamado.

¿Dónde está tu granada  
de sorpresa infinita?

América, tú eres la victoriosa.  
Tu gloria auténtica  
está en el blanco pueblo gris.  
Aún no tienes deudas con el siglo  
y tu historia se torna más histórica.

Sobre todas las páginas desteñidas y vacuas  
que lamen las edades,  
escritas con la savia de bananos  
y caucho,  
abiertas con petróleo  
y con Estados que fueron del más débil,  
extendidas sobre vaho de café  
cuyo sabor ignora el proletario,  
se ha de fundir el mismo grito.

¿Qué ha dejado el abono de los siglos?  
los tratados de angustia y sobre angustia  
deletreando en el óxido terrestre de las patrias  
vendidas.

El buen vecino abrió el sedoso guante que guardaba  
la garra.  
El pueblo herido doblegó la cintura,  
hundió los ojos niños  
en el mismo fruto de sangre,  
desnudó su miseria.

Aquí la estamos viendo generales  
resinosos y áridos.

¿Quién abrirá la mano?  
¿Quién besará tu estatua, soldado,  
que clavaste la bota  
en barro de cadáveres de hermanos?  
Ya enarboló tu siglo otra bandera,  
y el camino de huellas  
no florece laureles  
ni amapolas.

Y en otra edad distante y generosa,

sin la palabra torpe  
dirán otros HERMANOS:

—Y así surgió del fuego,  
de la nada,  
del seno de los vientos y del mundo;  
y así surgió con esa voz potente,  
con esa arista aguda del destierro.

El ala abrió sus glándulas de espuma,  
subió la misma sed de unir ideas  
y América lanza los brazos hasta tocar  
el corazón de los océanos  
prolongando los gritos de victoria.

—La voz viene del pecho de Bolívar,  
de Sarmiento,  
de Sucre,  
de Hidalgo,  
de Arce, Delgado  
y de los indios.

—Esta arteria de letras abrió brechas  
profundas en la Historia  
y sigue hasta nosotros el verbo  
candente,

interminable  
para elevar al pueblo en mil vocablos.

Y ahora tierra, todavía fecunda,  
el mismo pueblo abre una grieta  
para hundir sus raíces milenarias  
y germinar su sangre.

¿En dónde está el pedestal del pueblo?  
¿Cuándo hablaremos por una sola raza?

Desde el fondo de América  
se alza el mismo eco,  
abre su mano aérea  
y el índice perfila  
la silueta de un HOMBRE.

P a n

Soledad de la risa,  
risa en siembra de estrellas navegables.

Desde la risa el hombre se limita  
en su sombra y va con ella.

Beatitud en la risa  
del tiempo por los sueños desprendida:  
Viajera luz de espuma transplantada  
cada verano enciende tu campana.

Claridad de la risa,  
buena hermana, hoja nueva en mi brazo  
adormecida.

Litoral de la espera:  
mariposa  
en las playas del llanto libertada.

Aquí vamos, canción, esta mañana

el pan vino a los pájaros...  
y al hombre.

## Tríptico Para el Niño Antiguo

Niño de El Salvador,  
sobre la tierra cae,  
sobre la tierra cae,  
todavía algo cae sobre la tierra nuestra.

Niño de El Salvador  
¿Quién dirá a tus ojos que no rueden más lágrimas?  
¿Quién dirá a tus sueños la promesa olvidada?

Yo lloré muchas veces  
y aún caen mis lágrimas.

Yo sentí la caricia de los soles candentes,  
la caricia que agota  
de doblegar con sangre.

Niño de El Salvador,

niño gris de mi patria,  
por tu rostro, mañana,  
flamearán las banderas.

Será la misma insignia del dolor y la fiebre.  
Será la misma nota deslizándose fresca.  
Será la misma siembra,  
la misma espiga y árbol.

Una flor en el pecho roja señal del canto.  
Una nueva sonrisa por antigua y distante.  
Una ruta que empieza a quitar la maleza.  
Una idea  
y un rayo de vocablos sin tropas,  
sin botas  
y sin sílabas muertas.

Niños sin cementerios,  
¿para cuándo la aurora?  
Niños de mil harapos y estómagos flotantes.

Niños que siempre elevan  
barriletes de otro año.  
Niños esclavizados a la espera herrumbrosa.

## II

Madre de vientre dulce,  
sólo tú conociste  
de idénticos idiomas cual era el viento fuerte.  
Sólo tú retornaste a tu rojiza hoguera.  
Sólo tú descifraste el único milagro.  
Sólo tú descubriste el camino perdido.  
Sólo tú sumergiste los dedos  
y arrancaste tu himno.

Madre de mi patria extenuada por su joven historia,  
por sus mismos engaños,  
por sus mismos soldados  
de horizontes cercados.

## III

Niño de El Salvador,  
ya eres viejo  
de risa,  
de la risa con mueca sobre cada crepúsculo.

Ya eres viejo,  
antiguo...  
como el dolor y el hambre.

Para ti nadie ha bajado miradas.  
Para ti, niño escuálido,  
niño-pueblo,  
para ti,  
una ventana roja se está abriendo  
y en su perfil asoma hojuelas milenarias  
un corpulento árbol.

## Patria del Verde



Qué verde es todo esto.  
Qué verde este dolor con pies descalzos.  
Verde mi patria,  
Verde todo lo verde de mi patria.

Destrochemos el verde de los sueños.  
Destrochemos la brisa sin mensajes,  
sin piedras alentadas por el hombre.

Este pequeño y duro verde de mi patria cómo me duele  
entre los dedos pobres.  
Vamos naciendo todos sin semillas,  
sin enjambres,  
sin voces,  
sin alientos,  
sin guitarras...

Aleteamos de noche en cada siembra  
de la vértebra gris amamantada.

Cómo me duele este verde arraigado en cada branca.  
Cómo me duele la canción desierta.

Esta patria sin pájaros  
ni arroyos.

Donde la letanía avergonzada  
se desboca apagando mariposas.

Qué verde es todo esto.  
Cuánto viento perdido en las palabras.

Cómo me dueles, patria, con tu verde  
de muchachita sin sabor a trigo.

Qué amargo es este verde...

## Tres Estampas Para la Nueva Guatemala

*Mi voz estuvo con tus grandes muertos  
contra tus propios muros machacados*

PABLO NERUDA:  
Nuevo Canto de Amor a Stalingrado

## INVOCACION

Y ahora tendremos este grito  
venido aquí  
abierto,  
abierto cual tintero negro  
sin espumas,  
abierto cual campana de su-  
descolorido,  
abierto sangre, sed de legión y árbol.

Por esta catedral de viejos libros,  
inhumana creencia,  
roja espada de gris estantería,  
camino del ayer y la esperanza.  
¡Oh lámpara terrestre sin pupilas!  
¡Oh vértice de plumas encendidas!  
¡Oh cristales de brisas!  
¡Oh, canto,

albo canto que nutre  
toda savia!

Tú lo conocerás,  
vendrá mañana,  
vendrá como fiel solitario.

Tú palparás  
el grito-ángel  
descifrado en inviernos tropicales.

Grito en abierta cúpula de angustias:  
¿Para dónde tu antorcha?  
¿Para dónde?

### MUJER DE GUATEMALA

Porque decir Margoth, es estampar mi voz  
en Guatemala.  
Es buscar el Quetzal en un suspiro,  
es erigir calor en pleno invierno.

Hace ya muchos años  
tu canción vino en vientos muy tuyos  
y muy nuestros.

Ya desplegué tu nombre en mis pupilas  
y tomé tus palabras con ternura.

Alguna vez mi ayer vendría a verme  
en este mar de soledad humicante.  
Alguna vez, tu nombre, tu palabra  
formaría un altar con tu presencia,  
con tu nueva presencia,  
amiga mía, mujer de Guatemala:  
Eterna aurora.

Este fuego supremo.  
Este viento agorero que me busca para decir  
que tu Guatemala quiere ser sepultada,  
por su gloria.  
Este humillante grito de chacales  
muestra la garra a su mañana de oro.

Este dolor de pueblo que ha buscado  
una franja de luz para su noche,  
me dice cada vez que está más grande el sueño  
de los pobres en el mundo.

Yo te canto y escucho, Guatemala,  
porque tienes un sueño que es mi sueño.  
Yo te recuerdo desde aquí hermana,  
Margoth de los quetzales en el pecho.

En tu dolor que es mi dolor ahora  
un nuevo signo de canción germina.

Yo te escribo, Margoth, desde mi suelo...  
Ahora que tu risa está ardiendo  
en una escuela de tu tierra amada.

### EL PUEBLO NUNCA DEBE MORIR

Si se consume el fuego,  
si se apaga la llama,  
si nos destroza el viento  
¿A dónde iremos, Pueblo?

El grito en esta hora de toda sangre ardiendo  
por nuestra misma sangre,  
por nuestras libertades tomadas como hermanos.  
El grito de nosotros los que nada tenemos,  
debe quedar alzado.

Si se consume el fuego ¿a dónde nuestros pasos,  
a dónde nuestra antigua visión de nuevos cielos?

Si nos destroza el viento,  
el viento que cantamos en nuestras soledades,

en nuestros sacrificios,  
en la sombra insepulta,  
en el triángulo abierto de las vidas perdidas,  
en el desprecio al victimario,  
en nuestra situación de honda huella deformada  
cada día gastada por los que no permiten  
otro sueño del hombre.

Ya no descansaremos,  
no podemos perder este instante de angustia.

Para todos los hermanos de la misma pregunta.  
Para todos los que pedimos las justicias humanas.  
Para todos los que pasamos por menos hombres  
ante los poderosos.  
Para todos este grito de sed despoblada.

Si nos destroza el viento, hermanos que luchamos  
por el dolor del pueblo,  
del pueblo ensangrentado,  
oprimido,  
enlutado por la garra de los envilecidos,  
si nos destroza el viento,  
una racha profunda de mil voces humanas  
desgranará el grito.

No moriremos nunca,  
el pueblo nunca debe morir sin sus conquistas.

F u t u r o

Porque está levantando sus estatuas  
el sueño.

Porque está caminando  
hacia el mismo hemisferio.

Porque sobre un octubre  
su gota roja enseña.

Llama.  
Ardorosa llama.  
Inmensa llama ardiente,  
anchurosa,  
que envuelve  
y desenvuelve su palabra  
de fuego.

Aquí cae entre nombres,  
entre mil letras frágiles,

entre azúcar y polvo,  
y estrellas sin órbitas.

Sobre edificios grises  
y estatuas  
y árboles  
desnudando la noche.

Alcanza el poderío  
en la imagen  
de los brazos sin años.

Y rueda  
con asombro  
sobre su voz geométrica...

Cuando cambie el ropaje demacrado  
del cielo,  
cuando penda la noche  
en su arista  
de invierno  
y una cada polo etéreo  
la palabra,  
habrá un perfil de vidrio  
encerrando crepúsculos.

Volverá el rojo

para hundir su antorcha -  
en virgen sementera,  
y en el pórtico abierto de la llama  
habrá un guardián esculpiendo su idea de barro  
con el sueño.



R e t r a t o

Cabía su miseria en cada mundo,  
podía desde el hambre  
arder su signo,  
natural en su angustia:  
Cada harapo flameaba en las pupilas.

Cabía su miseria:  
un sueño abierto  
de pedestal sin cúspide  
ni orilla.

Cabía su miseria...  
esperaba vértebras de humanas sílabas  
trazadas.

Después... árbol desierto,  
ramas con meses pálidos,  
cicatrices de espumas en los ojos.

Un retrato de octubres:

Por las manos  
del pueblo desterrado  
huyeron los crepúsculos.

La miseria en su golfo  
aún roe las anclas.

## Tres Instantes del Hombre

## YA NO ESTAREMOS

Un día habrá concluido toda muerte del hombre  
destruido por el hombre.

La voz y la palabra se habrán unido entonces  
para tejer la gloria  
de la vida y su era.

Después... abierto el rumbo hacia nuevos ocasos  
la muerte habrá marchado  
del brazo de la muerte.

El tiempo sin guadañas dará nuevas señales  
y el hombre estará ansioso de conocer  
su mundo.

Ya no estaremos, viento,  
hermano viento ajeno.

Ya no estaremos dando nuestros gritos al sueño.

El tiempo estará hundiendo los puños  
frente al alba  
cultivando veranos  
con el canto  
y el alma.

#### PARA EL DÍA DEL HOMBRE

Tú no estarás aquí, hermano,  
tú no estarás aquí  
cuando la tarde venga de soles revestida,  
cuando se incendie el mundo  
con la canción de todos.  
Tú el presente hermano,  
tú no estarás aquí.

Yo no estaré aquí para contarte  
cómo cambió de vientos el maíz y los ríos,  
cómo volcó sus sueños el nuevo "siempre" ansiado,  
cómo cayó de pronto la palabra más cruda.

Tú y yo, hermano de los golpes sin noches,  
de los rayos voraces,  
de los signos cubiertos por la rudeza vana,  
estaremos distantes.

¡Qué importa!

un día el hombre entero palpitará distinto,  
un día el hombre airoso derribará su puerta,  
tras el dolor supremo de las desolaciones  
llegará el grito abierto  
de la masa sin trigo.

Para el día del hombre se prepara la Historia,  
para el día del hombre se conserva la Raza,  
para un solo día.  
Lo demás no habrá estado desierto en cada etapa.  
Lo demás no habrá estado cantando en nuevos fuegos.

¿Y entonces el llanto?  
¿y entonces la siembra que se quedó ignorada?  
¿y entonces, hermano,  
de la garganta seca por la sed y el hambre?

Ya no habrán banderas.  
No las tendremos nunca.  
Yo odio las banderas,  
las desprecio,  
siempre que hay una al viento  
todo viento la quema.

El viento es enemigo sin paz de las banderas,  
del estandarte

y del siglo con hojas volanderas.  
El viento, el mismo viento hundirá las raíces  
en el día del hombre.

No habremos muerto entonces,  
no habremos muerto.

Nada.  
Para el día del hombre se lanza la palabra  
que será estrcnada.

Se inicia el nuevo llanto para decir su queja  
despoblada de intrigas.

Para el día del hombre  
un solo Dios: el Hombre.  
Desde aquí y sobre el mundo caminará la idea.

No estaremos incrmes,  
aún cuando nuestra promesa diluida  
y fenecida  
haya abierto la mano.

Ya no estaremos muertos...  
en el día del hombre.

## PRESENCIA

En la esquina del viento  
muere opaca la noche.

Pájaros de la tarde doblaron el crepúsculo  
sobre esta ventana de soledad sangrienta.

Habla el milagro:  
el hombre-silencio blanco,  
toda deidad,  
en símbolos de auroras aparece.

Ha pasado la fiesta de las uvas  
—el hombre es una uva sorprendida—.

Matutina esperanza, región de sueño, vago soplo.  
Religión de monedas: no hay lunas en la siembra  
de la muerte.

Mano en azul vertida,  
este aceite de mares me destroza el recuerdo.

Salina beatitud que te desprendes  
hasta la playa-llama anochecida.  
En la esquina del viento  
muere opaca la noche...

Temblores de día tenue,  
canción del ángel verde y taciturno:

El hombre material está en el árbol  
viendo su nombre de raíz y fuga.  
La sílaba es un hombre transparente  
frente a su imagen de ansiedad y sangre.

La hierba se despierta en esta ausencia  
en que una suave realidad se vierte.

El hombre es una hojuela del silencio  
con la savia de un vértigo de entrega

## Distancia del Hombre Doliente

Porque aún estoy solo.

Porque la hierba en mi rostro no ha encontrado  
su sitio,  
porque mi raíz de hombre con rara angustia,  
con verde nombre,  
con sonrisa marcada a medida de todos,  
me acerca el mismo adiós cada mañana.

No tengo canción propia en mis uñas sangrientas,  
hasta la tarde mía es una tarde ajena,  
mis pasos en el polvo no descalzan su huella,  
la brisa no me enciende la voz ni la palabra...

Pobre perro de sueños  
cabalgando en la arteria de lo que no se toca.

En vez de hablar con alguien quiero estar con mi  
(sombra,



con mi tormenta agraria,  
bajo el tosco refugio de mi naciente ausencia.

¿Será que en cada hombre vuelve a nacer un hombre?  
¿Será que cada calle nos retrata en su grito  
bajo el invierno ardiente de esta fuga sin polos,  
sin campanas humeantes,  
sin faroles humanos divisando el crepúsculo,  
sin árboles hambrientos floreciendo cenizas,  
sin fuego en el pasado,  
sin páginas marchitas,  
sin este viejo enigma que se clava en mis ojos?

Quiero mi mundo,  
mi propia imagen,  
el vertical encuentro con mi esencia.

El hombre que hay en mí no se rebela  
junto a cada ventana iluminada.

El viernes de mi adiós es fuego lento  
en mi cabaña de oración sin trigo.

Materia de mi sangre, tierra nueva  
con pájaros metálicos poblada:  
¿saldrá de ti mi asombro  
ante la nueva luz que se derrama?

¿Subes a cada punto?  
¿Desenvuelves la idea de la cruz incendiada?  
¿Abres en cada cementerio de guerreros ya fósiles  
nuevas tumbas rendidas?  
El tiempo te dirá por nuevas guerras  
qué canción le revelas a la esfinge.

Y clamaba el chacal...  
Sobre la aurora nuevas constelaciones sepultaban.

Soldados que no fueron descifrados;  
¿dónde quedó la gloria?

Legiones de traidores ignorados:  
¿cuándo empezó la noche?

¡Aquí se despilfarra la mañana  
cayendo agujereada por los pájaros!  
En el sueño inicial de la protesta  
aún no se amanece.

¿Subes a cada punto?  
Igual puente has cruzado en la esfera del llanto.

Niños con faz antigua  
siguen sembrando lágrimas en el mismo mendrugo.

Madres con la raíz en la miseria  
ramifican dolor entre sus manos  
para licuar los huesos.

Obrero del cansancio enarbolado:  
nuevos ríos agrietan tu figura,  
mares de otra justicia.

Soldado —hambre de paz en viento delectado—  
Maestro que preguntas “¿hasta cuándo?”.  
Madres con hijos ciegos.  
Obreros de los puños enlutados.  
Sangre de todos los humanos de la misma miseria.  
Proletario sin voz y sin mañana:  
El tiempo te dirá por nuevas guerras  
que canción le revelas a la esfinge.

## A Flor de Tierra

A lo largo del viento,  
bajo el follaje blanco de ideas sumergidas,  
con el costado de la desilusión sin la raíz deforme  
buscando el infinito bajo la negra tierra:  
los ojos de los árboles tienen sopor desnudo  
y troncos desmembrados de siglos  
cada especie.

A lo largo del viento galopa mi silencio  
en busca de su estampa,  
y tras mi situación de viajero sin huella  
cada surco desdobra su silueta de siembra.

Golpear en la pared de la noche  
para sangrar al tiempo.  
Llevar en cada lágrima una tensión de azogue  
para clavar las manos  
en cada mar  
naciente.

Sentir en cada espina una canción rosada,  
en cada hoja de espuma  
vértices somnolientos,  
en cada risa fresca inviernos  
cadavéricos.

Barro:  
vegetación humana persiguiendo desiertos.  
Grito en dos estaciones  
y un nuevo signo funde su verbo  
en cada hoguera.  
A lo largo de todo  
y en la diluida perspectiva de la nada  
desfila una palabra en verde sal bañada.

¿Quién seguirá por este mismo trazo de crucigramas  
(rojos?)

¿Quién doblará la rodilla en el sol  
para ver viajar al tiempo?  
¿Quién plantará una nueva especie,  
un nuevo rasgo,  
una nueva escala de voces infinitas?  
Yo ya perdí mi viejo viento blanco  
y mi antigua esperanza.

Quizás no lllore el siglo por su nueva bandera  
si la poesía  
maree una hora libre auténtica.  
Cada ruta indicada con voz propia y precisa  
que no tiemble y se fugue  
para palpar estrellas;  
que fructifique en llamas de vegetal esfera,  
que resuene,  
que vibre,  
que vomite su cabellera  
para que gire en torno de una nueva presencia.  
Que sea mariposa  
y a la vez sementera de profunda palabra.  
Que cada voz se funda en beso y en espada  
sobre la rosa tenue  
de mil eneros muertos.

Hay un viajar perenne de ideas dislocadas  
y en cada órbita sangra una línea de sueños  
fugitivos y raros.

Y estamos caminando sin dolor y sin frío  
por que en cada verano  
despliega su melena una hora sin eco.

Habrà un nuevo follaje en lugar de hojas muertas,  
porque detrás de un siglo de indiferente búsqueda

extenderá su imagen  
una palabra virgen  
que tendrá un horizonte sutil para seguirlo  
y un fondo tan profundo  
para poder tocarlo.

No Partas al Mañana

Quiero entregarte esta canción para mañana.  
Quiero describir la arquitectura de tu sombra  
con este rumor de octubre  
en la corbata.

Cuando pienses partir,  
recuerda este frasco de tragedias:  
Hasta tus pasos volverán los rezos de una patria sin  
(rostro  
y sin bandera,  
hasta tu corazón enfermo de marcas  
tornarán las palabras de los falsos poetas,  
de las mujeres con sonrisas difusas,  
de niños que golpean la saliva con la flor del silencio,  
de capitanes gruesos destilando "chicle",  
del escritor que habla de la moneda  
como de una sonrisa...

Cuando pienses entregarte al mañana  
cual capital de república sin puertas,

abre una brecha en la estela del grito  
y entierra tus cabellos.

Ahora el hombre es una pregunta huidiza,  
segrega vocabulario con olor a patria.

El niño se ha perdido sin ternura y sin llanto  
en los repliegues de las faldas ajenas.

La escuela es un arca de engaños y discursos vacíos.

No partas al mañana  
si este retrato negro se parece a tu angustia...

Que mañana no digan que el hombre ha muerto,  
que el viento se ha disecado,  
que la grama del patio  
tiene polvo de espera,  
que el dolor es tan gris como la piedra del sueño.

Que mañana  
no cruce el pájaro sin mensaje y sin lágrima  
sobre la luz abierta en las manos del mundo.

## Oración por el Niño Proletario



Niño del viento antiguo,  
desde aquí  
y para siempre  
¿quién te dirá el mañana?

Yo no te hubiera puesto de rodillas al alba.

Yo no te hubiera dado tu camisa de llagas.  
Yo no te hubiera abierto otra herida en el alma.

¿Dónde tu rostro escuda tu misión  
redentora?

Yo no te escucho, es cierto.  
Yo no te hablo, es cierto.  
Yo no te doy la mano cuando extiendes tu grito.

Niño de luz amarga,

de cien años,  
de piedra.

Niño sin colmenares despiertos y sedientos,  
¿quién, hasta cuándo,  
viejo camarada de los gusanos grises?

¿Quién, desde dónde, hermano,  
de los labios sin trigo?

¿Quién derribará esa puerta  
que estoy lamiendo ciego,  
que estoy palpando sordo?

¿Por qué mi arteria ardiente  
no abre su bandera?

Niño sin el derecho a los limpios bostezos.  
Viejo amigo del aire:  
por tu fruto sangriento,  
por tus rituales uñas,  
por tu sed,  
por tu sueño inconcluso,  
por tus ojos anclados en el pan imposible,  
por ti, viejo incansable  
de abierta sombra y hora,  
por ti no habremos muerto...

## INDICE

Con Ellos .....	11
Madre .....	17
Gerardo Barrios, ha Emigrado el Cafeto .....	21
Cantata Para un Pueblo sin Paz .....	25
Pan .....	35
Tríptico Para el Niño Antiguo .....	39
Patria del Verde .....	45
Tres Estampas Para la Nueva Guatemala .....	49
Futuro .....	57
Retrato .....	63
Tres Instantes del Hombre .....	67
Distancia del Hombre Doliente .....	75
Germinación .....	79
A Flor de Tierra .....	83
No Partas al Mañana .....	89
Oración por el Niño Proletario .....	93

EDITORIAL AMERICA NUEVA,  
S. de R. L.

*Director: Vicente Sáenz*

Pánuco 194-2    Tel. 11-09-03    México, D. F.

Distribuidores exclusivos:

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

Avenida Cinco de mayo 49-6  
Tel. 10-26-34

Apartado Postal 8870  
México, D. F.

LIBROS PUBLICADOS

*Colección Autores Contemporáneos*

I. GUATEMALA, LA DEMOCRACIA  
Y EL IMPERIO  
Juan José Arévalo

Incisivo y ejemplar análisis de la actuación de los Estados Unidos contra Guatemala, las maniobras del imperialismo y lo que suele llamarse democracia.—En México, \$8.00 M. N. En el exterior, Dls. 1.00 (Edición agotada).

## II. EL ALBA EN LAS SIMAS

José Mancisidor

La novela de la expropiación petrolera, premiada por el diario "El Nacional".—En México, \$16.00 M. N.  
En el exterior, Dls. 2.00

## II. OPERACION GUATEMALA \$\$ O K \$\$

Raúl Osegueda

Interesante anecdotario, documento humano conmovedor, sobre "la gloriosa victoria" de mister John Foster Dulles y la United Fruit contra el humilde e indefenso pueblo guatemalteco.—En México, \$16.00 M. N. En el exterior, Dls. 2.00

## IV. AMERICA HOY COMO AYER

Vicente Sáenz

Dos ensayos: uno de 1935 y el otro de 1955, en los que se estudia la realidad política, social y económica de la América Latina, haciendo hincapié en la descapitalización de que seguimos siendo víctimas.—En México, \$10.00 M. N.  
En el exterior, Dls. 1.50

## V. EL IMPERIO DEL PETROLEO

Harvey O'Connor

Extraordinario volumen en que el conocido autor norteamericano, con documentación y estadísticas de las propias fuentes petroleras, ofrece a sus lectores la más dramática historia, la más completa biografía del codiciado hidrocarburo, con datos irrefutables sobre el poderío y los manejos de los grandes consorcios.—En México, precio de costo, \$20.00.  
En el exterior, Dls. 3.00

## VI HISPANOAMERICA CONTRA EL COLONIAJE

(Tercera edición en prensa)

Vicente Sáenz

Relato del proceso colonial en tierras y aguas de nuevo mundo, desde la época de los corsarios hasta nuestros días, y la lucha incesante de las repúblicas latinoamericanas por liberarse.—En México, \$12.00. En el exterior, Dls. 150

### *Colección Médico Jurídica*

## I. RESPONSABILIDAD CRIMINAL ANTE LOS TRIBUNALES

Drs. José A. Díaz Padrón y Enrique C. Henríquez

Una obra de consulta, indispensable para penalistas, jueces y hombres de ciencia.—En México, \$25.00 M. N.  
En el exterior, Dls. 2.50

### *Colección Vidas de Ayer y Hoy*

## I. MARTI (Raíz y Ala del Libertador de Cuba) Vicente Sáenz

Biografía condensada del inmortal prócer cubano, en la que se hace resaltar su tesis arraigadamente hispanoamericanista.—  
En México, \$8.00 M. N. En el exterior, Dls. 1.00

*Colección Libro Pequeño*

**I. PERFIL DE LA RAIZ**  
**Ricardo Bogrand**

Conjunto de poemas que recogen en su forma y contenido, diversos aspectos de la realidad social en que se debate el hombre contemporáneo.—En México, \$8.00 M. N.

En el exterior, Dls. 1.00

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LOS TALLERES DE IMPRESORA  
JUAN CARLOS DONATO GUERRA  
Nº 5, EL DÍA 5 DE JULIO DE 1956.  
LA ILUSTRACIÓN ES DE ALBERTO  
BELTRÁN

Febrero 20/44

"escribir sus libros con sangre", como lo deseara hace treinta años el desaparecido pensador y maestro centroamericano don Alberto Masferrer.

Este *Perfil de la Raíz* es uno de los primeros libros de temática social que nacen para orgullo de la "generación comprometida" (como otro de sus integrantes, I. López Vallecillos, la ha bautizado); un orgullo, por cierto, que así como le asegura una feliz acogida entre los elementos revolucionarios, también le garantiza el repudio característico para esta clase de temas por parte de la intelectualidad "consagrada" en surrealismo y demás "ismos" desesperados por resucitar.

La EDITORIAL AMERICANA NUEVA, por medio de su COLECCIÓN LIBRO PEQUEÑO, pone en manos de las fuerzas democráticas intelectuales hispanoamericanas, este *Perfil de la Raíz* que el poeta Bogrand ha elaborado con vocación lírica con hondura social y, sobre todo, con la emoción franca que el lector irá encontrando a través de sus poemas.

